



Hechos Y Glosas

● LA REUNION DE LA UNESCO EN PANAMA

Del 29 de Marzo al 2 de Abril se celebró la II Reunión del Comité Consultivo Principal de la Unesco en el Palacio Legislativo de la ciudad de Panamá.

La primera impresión fue la de que cada día son más numerosas las instituciones y entidades comprometidas en la labor de la Unesco. En las deliberaciones intervinieron como miembros integrantes del Comité Ejecutivo delegaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Estados Unidos, Guatemala, Haití, México, Nicaragua y Venezuela y a título de observadores, representantes del Ecuador, República Dominicana, Cuba, Francia, Liberia, Panamá, España e Italia.

El caso de Colombia ilustra bien el afán de todos los países hispano-americanos por la educación primaria. Duplicado el presupuesto para este fin se ha puesto en marcha la primera parte de un Plan quinquenal con los cursos de didáctica y pedagogía para bachilleres que en plazo de nueve meses pueden obtener el título de maestro. Se han concedido 800 becas y en cada departamento se ha erigido una escuela piloto para la experimentación de métodos y manuales que más tarde llegarán a todas las escuelas de la nación. En poco más de un año habrá crecido la población escolar primaria en unos 148.000 niños. El estado y los municipios contribuirán a la construcción de los edificios.

Nicaragua por su parte ha ampliado su presupuesto de educación en siete millones de dólares; Guatemala está tratando de encontrar la forma de obtener los diez y ocho millones de dólares que importarían las construcciones previstas. Y noticias parecidas pudieran anunciarse del Uruguay, Chile y Venezuela.

De la lectura de los 20 informes examinados se desprende que en América Latina se necesitan 500.000 maestros para atender a 15.000.000 de niños que no van a la escuela. Sin embargo no en todas partes es la situación la misma. Por ejemplo Guatemala tiene demasiados maestros para las clases existentes y con frecuencia muchos abandonan la profesión ante la necesidad de acogerse a actividades más lucrativas.—O.E.I.

● ALGO QUE DEBE TENERSE EN CUENTA

Afirmar de la gente humilde centroamericana que no tiene ancianos de sesenta años en proporción al número de habitantes, es aseverar una cruel verdad.

Nuestro hombre pobre vive de treinta a cincuenta años, unos quince menos que el individuo de otros países más adelantados.

El declinar de esa vida es sin crepúsculo largo, como un reflejo del ocaso diario tropical que casi repentinamente pasa del día a la noche. Esto quiere decir que el trabajo de nuestro hombre humilde se parece al de una máquina que forzosamente trabaja, hasta que un día repentinamente estalla y definitivamente queda arruinada.

Estas y otras observaciones, que nos hacía un prestigioso médico son aleccionadoras para todo aquel que ansiara mejorar nuestros países.

Este acortamiento de vida y este arrastrar cuerpos y almas enfermizas para el trabajo, tienen su causa: en los jornales escasos, en la uniformidad de la comida, en esporádicos trabajos excesivos realizados con apremio en detrimento del organismo.

Pero uno de los factores principales de tanta desgracia de nuestras latitudes, lo constituye el alcohol.

Cuando uno observa la cantidad excesiva de cantinas, donde licores de gradación estratosférica está al alcance de los humildes de organismo avitaminado, deduce la masa degenerada de pueblo que tiene que existir.

Llegan los días de fiesta y contemplamos a sonámbulos que marchan por las calles con los ojos abiertos, como tratando de retener imágenes huídas o viviendo quimeras imaginadas. El cuadro más triste lo forman los tumbados a la orilla del camino, porque una mano compasiva los ha arrastrado a la acera de la calle.

Uno recuerda aquella frase de la película "El renegado". Al ver pasar un carro de basura exclama: "...y no hay carros parecidos para recoger los detritus humanos".

El alcohol es un destructor del pueblo, un genocida.

Lo indignante es que el patrocinador de este asesino del pueblo sea el propio gobierno nacional interesado en este vil comercio para aumentar sus ingresos.

Honduras ha dado un ejemplo de valentía a Centro América y al mundo al afrontar este problema. Por decreto dado por el Jefe Supremo del Estado, don Julio Lozano Díaz, las sociedades licoreras pasaron a ser particulares, renunciando el Estado a la entrada de unos siete millones de lempiras, según comentarios que en su tiempo se hicieron. Pero ¡Qué importa! El gobierno podrá ahorrar otros millones en cárceles y pérdidas de vidas y lo que es más pertinente al asunto, al gobierno ajeno a las ganancias del alcohol perseguirá más eficazmente a los infractores de la ley. Es el árbitro imparcial que puede eficazmente legislar y sancionar a los trasgresores.

Por el contrario, el conturbenio del gobierno con "el asesino del pueblo", hace que muchas campañas antialcohólicas particulares y gubernativas sean ridículas en sus resultados.

● **LOS GOBIERNOS LATINOAMERICANOS EN UN
LIBRO NORTEAMERICANO**

Unas pocas décadas atrás, los latinoamericanos conocíamos más de los problemas europeos que de nuestros propios planteos comunes.

Si bien ahora son numerosas las obras de conjunto, no por eso deja de ser menos oportuno este volumen —en inglés— de la "**McGraw Hill Series in Political Science**", titulado "**Governments of Latin America**", por William W. Pierson y Federico G. Gil. (15 x 23 cm., 514 págs.) McGraw, Hill Book Company, Inc. New York, 1957.

"Governments of Latin America", destinado originariamente a los cursos superiores de las Universidades norteamericanas, resultará un excelente libro de consulta para los estudiosos latinoamericanos, a quienes se les proporciona además una representativa bibliografía, mayormente en castellano; "ha sido nuestro deseo ... dar prioridad ... a las opiniones de los escritores latinoamericanos" (VII).

Más interesados en **informar** que en **discutir**, los autores tratan de obviar en materias álgidas la posición subjetiva. Un ejemplo de ello lo constituiría el capítulo sexto: "Dictators and Revolutions", donde se catalogan las diversas interpretaciones de este fenómeno tan característico en nuestro desenvolvimiento político; indicándose la posibilidad de que un juicio demasiado simplificador, resulta, finalmente, demasiado simplista...

Con idéntica prolijidad son tratadas las distintas piezas en que se desmonta la máquina gubernativa: **Gobierno nacional** (la ciudadanía, sus derechos, los Poderes: ejecutivo, legislativo, judicial); **Gobierno local**, (provincial, municipal). Diversos capítulos son dedicados luego a lo que denominaríamos "materia política" en la que se viene a manifestar el gobierno: partidos políticos y elecciones; las fuerzas del trabajo la legislación social; la economía y las finanzas; la educación.

Por todo, 19 capítulos integran el volumen, de los cuales, los primeros están destinados a plantear geográfica y desde su base histórica, ese nuevo mundo —al sur del Río Grande— tan distinto para el lector norteamericano en tantos aspectos y tan desconocidos.

En los tres últimos capítulos, casi un centenar de páginas, se estudia el bloque latinoamericano de naciones en sus relaciones mundiales, (L. A. in World Affairs); en sus problemas continentales (L. A. and the United States); y en función de un elemento de extraordinaria y común gravitación: la Iglesia Católica (Relations of Church and State).

Los autores se vieron ante el dilema de tratar separadamente en cada país estos diversos tópicos, o ensayar síntesis de los diversos tópicos en sus principales problemas, poniendo un especial énfasis en aquella nación, o naciones, donde fuera más oportuno.

El primer método los hubiera diluío no en un volumen sino "en decenas"; con el segundo logran acertadamente el fin propuesto: dar una idea concreta y de conjunto sobre gobiernos latinoamericanos, orígenes, evolución, principales tendencias y problemas.

Hubiéramos deseado en algún capítulo, mayor amplitud en ciertos puntos (como por ejemplo, sobre la libertad real de enseñanza al tratar "Education"); pero reconocemos que los autores se propusieron ser informativos, y lo logran.

La objetividad, en cuanto puede ser posible, es uno de los méritos más destacables de este trabajo que pretende ceñirse a la realidad de los hechos, sin insistir —pero sin ocultar— sus posibles interpretaciones. Señaladamente es notable esta determinación al tratar las relaciones entre U.S.A. y las naciones latinoamericanas. La crítica, mediante el simple procedimiento de la enumeración de la —a veces— no tan acertada "U.S. Latin America Policy", es sugestiva en un libro norteamericano y hace prever una actitud mas realística en el futuro entre los dos bloques continentales que cada vez se precisan mas, y pueden prescindir menos el uno del otro...

Numerosos diagramas enriquecen el texto, y lo cierra un **Glosario** de términos políticos latino-americanos.—**R. J. de H.**

● COMO SI NO HUBIERA OTROS PROBLEMAS...

Los grupos socialistas y comunistas y parte de los radicales franceses están empeñados en provocar de nuevo en Francia la lucha contra la enseñanza privada o por mejor decir contra la enseñanza sostenida por la Iglesia en favor de 1.800.000 alumnos, poco más o menos la cuarta parte de toda la población escolar francesa, con un equipo de unos 70.000 educadores.

La ocasión se la ofrecieron las leyes llamadas Pleven-Marie y Barage-Barrachín por las que se reconoce una cuota mensual a todo niño que vaya a la escuela sea estatal o libre. El hecho de que sea muchísimo menor la que por este concepto viene a ser una ayuda indirecta a la enseñanza libre, unos 5.000 millones de francos, en comparación de la que llega a la escuela estatal, no ha sido parte para retener a los encarnizados enemigos de la de la enseñanza cristiana.

Al mes siguiente de publicadas las mencionadas leyes (Diario Oficial, 23 Sep. 1951), el grupo socialista presentó un proyecto de ley sobre el restablecimiento de la legalidad republicana en materia de Congregaciones religiosas y del régimen de cultos, más otro sobre la abrogación de las sobre dichas leyes, que no tuvieron resultado.⁽¹⁾ Para Mayo de 1954 el Ministerio de Educación Nacional tenía redactado un proyecto de Ley sagazmente elaborado para contrarrestar la actuación de la enseñanza libre.⁽²⁾ La ofensiva laica cobró nuevo vigor con ocasión de las elecciones legislativas del 2 de Febrero de 1956.⁽³⁾ Los socialistas y comunistas volvieron al ata-

(1) Doc. Cath. 1951, 1617s. (D. C. 1956, 280).

(2) Doc. Cath. 1954, 530.

(3) Doc. Cath. 1955, 1630.

que exigiendo la abrogación de cuanto ellos consideraban antilaico, con carácter de urgencia, pero la Asamblea rechazó la urgencia el 17 de Febrero por 288 votos contra 279, y de nuevo el 24 del mismo mes por 301 contra 276.(4)

El Episcopado francés llamó varias veces la atención del pueblo católico exhortándole a velar por la defensa de sus legítimos derechos y lamentando que se excite una lucha artificial en los momentos cruciales en que se encuentra la nación, necesitada cuando más de la unión de todos los espíritus, como si no hubiera otros problemas más graves que tratar. A pesar de todo, el 8 de Noviembre del mismo año 1956, por tercera vez tuvo la Asamblea que rechazar la discusión del proyecto por 291 contra 282 votos, dando como razón que había otros problemas más urgentes que discutir y que era inútil el perturbar la paz interior del país en un momento en que era necesaria como nunca(5).

Entre tanto, callando todo lo referente a las leyes Mari-Baranger y sin referencia alguna a la enseñanza libre presentó a la Comisión de la Educación Nacional a nombre de Guy Mollet, Presidente del Consejo de Ministros, y de René Billeres, Ministro de Educación Nacional, otro proyecto de ley prolongando la escolaridad obligatoria y reformando la enseñanza, que de ser aprobado, sin discusión alguna y de un golpe, acabaría con toda la enseñanza libre, meta ansiada de todo el movimiento anticristiano laicista.(6)

Apenas conocido el proyecto, como no podía menos de suceder, los Obispos y las asociaciones de padres de familia de la enseñanza libre han levantado de nuevo su voz. El Presidente de la Unión Nacional de dichas asociaciones enjuicia el proyecto a la luz de los principios en que se basa la libertad de enseñanza y el Presidente de la Comisión Episcopal de la enseñanza libre, el Card. Roques, arzobispo de Rennes, si bien está de acuerdo con la **democratización** de la enseñanza, es contrario a la **nacionalización** que significa la muerte de la enseñanza libre. "El proyecto presenta un peligro grave, "tiende a sustraer al niño de la familia como si fuera una cosa del Estado y puede que bien pronto venga el momento de precisar la posición del niño en la sociedad y de saber si es un simple robot o una persona y si él tiene derechos que salvaguardar al mismo tiempo que cumple los deberes que le impone la sociedad, porque el niño de hoy es el hombre de mañana".(7)

Ante la tenacidad laica de llevar adelante contra viento y marea sus proyectos, se nos ocurre preguntar qué fuerza animará, dirigirá y sostendrá ese movimiento. La respuesta se deduce del estudio comparativo del proyecto ministerial de 1954 y de la Relación sobre Enseñanza Agrícola,(8) de las propuestas de socialistas y comunistas tendientes a la derogación de las leyes Pleven-Mari y Barange Barranchin, y del proyecto de la ley Billieres(10) con el Proyecto de Reforma de la Enseñanza que se estudió en la Asamblea masónica del Gran Oriente de Francia, del 15 al 18 de Septiembre de 1952, en Rue Cadet, 16, de París.(11)

(4) Doc. Cath. 1956, 290.

(5) Doc. Cath. 1956, 1516.

(6) Doc. Cath. 1956, 484.

(7) Doc. Cath. 1956, 491 ss.

(8) Doc. Cath. 1954, 530, 586.

(9) Doc. Cath. 1956, 281 ss.

(10) Doc. Cath. 1957, 483 ss.

(11) Doc. Cath. 1953, 708 ss.

● TRES EJEMPLOS DIGNOS DE IMITACION

No he podido evitarlo. Diría que la pluma se me saltaba espontáneamente a la mano. Y la empuño con un anhelo sincero y cordial de que no se pierda la gran lección de tres acontecimientos políticos que hemos vivido en Europa los meses pasados. Los escenarios se llaman Francia, Bélgica e Italia.

Hemos asistido a los acontecimientos franceses por las emisoras francesas de la metrópoli y de Argelia. Hemos oído los discursos del General Salan y demás miembros del Comité Argelino de Salvación Pública. Hemos escuchado al propio General De Gaulle en las palabras que dirigió en Argelia a las muchedumbres que acudieron a oírle. Nos hemos molestado en seguir todo el proceso de la crisis de la nación hermana a través de la prensa francesa, que manos amigas nos hicieron llegar con amistosa generosidad. Y nos ha admirado la prudencia política con que los políticos franceses de los diversos partidos responsables han sorteado el grave escollo que se había atravesado en un camino. Y sobre todo guardamos el máximo reconocimiento a la extraordinaria prudencia con que ha salvado el nuevo Jefe del Gobierno de Francia de una amenazadora guerra civil, exigiendo una investidura absolutamente constitucional. No sabemos qué saldrá de todo esto. El futuro sólo es conocido a Dios, pero por el momento se ha salvado la situación. Razón tenía un connotado francés que asistía al II Congreso Internacional de Estudios Sociales y Políticos celebrado el pasado mes de Abril en Madrid, cuando nos pedía oraciones por su patria, pues, según él era inevitable una revolución y no era fácil prever el derrotero que dicha revolución podía seguir. Creo que podemos afirmar que no esperaba nuestro confidente que las cosas acabaran como han acabado. Creímos adivinar en sus palabras, en el tono angustiado de las mismas y en su semblante cargado de preocupada tristeza, el temor de un derramamiento de sangre. No tenemos por qué disimular que se nos contagió su tristeza, como alguien nos dijo, tachándonos de excesiva impresionabilidad. Pero Francia, una vez más, ha encontrado hombres maduros que han sabido poner el dogal al cuello de la IV República, pero sabiendo definir el momento de cerrarlo, con el sincero deseo de que no llegara. Y apretando sin miramientos lo bastante para crear una seria alarma, han sabido no perder el pulso para aflojar a tiempo y dar un respiro. Dejemos al tiempo que nos demuestre hasta donde se puede llegar por este camino, pero no se les podrá escatimar el elogio por haber procedido con cauta prudencia y no haber llevado a la Patria a una solución cruenta. Porque ¿sabe alguien las consecuencias, hasta internacionales, que una guerra civil podía haber traído consigo? Fácil es encender la chispa, pero no siempre ha sido apagarla a tiempo.

Son muchos los franceses, aun en las filas de la gente de orden, que no parecen tener demasiadas esperanzas en la capacidad política del General De Gaulle. Pero podemos afirmar que éste ha superado el momento con gallardía. Un hombre que ha sabido esperar como ha esperado, se ha hecho desear como se ha hecho desear, que en el momento definitivo ha sabido ir con tan gran cautela, apremiando a los unos y conteniendo a los otros, merece todos los honores y se ha hecho acreedor a un sobresaliente en materia política. Pedimos para él con encarecimiento la gracia de Dios, que le haga coronar con brillantez la desesperada tarea que ha asumido. Por de pronto anotamos con satisfacción en su haber la sorpresa de quienes estaban seguros de que adoptaría medidas violentas. Su violencia se ha reducido por el momento a hacer responsables de las posibles

consecuencia a los que parecían decididos a cerrarle el camino. La experiencia francesa es una prueba evidente de cuántos recursos existen antes de la guerra, para resolver los conflictos sociales políticos. La guerra es ciertamente lo último. Lo ha dicho tantas veces el Papa! Para que pueda ser justa hay que haber agotado todos los demás medios. Es lo que han hecho los políticos franceses, de buen grado unos de mal grado otros. Ha prevalecido el interés común. Y eso vale mucho.

La segunda experiencia ha sido la de Bélgica. Más normal, más adentro del cauce constitucional, la victoria del partido de los católicos, victoria que ha estado a punto de ser absoluta, demuestra lo que puede dar de sí un pueblo paciente y laboriosamente preparado. Es posible que el éxito, por sus dimensiones, haya sorprendido a los mismos vencedores. Pero bien se lo han merecido. Ello prueba la importancia que puede tener la buena educación de un pueblo para su acción política.

Aún están en el recuerdo de todos, las controversias escolares vividas apasionadamente en Bélgica no hace aún tanto tiempo. Controversias que trascendieron más allá de las fronteras belgas, adquiriendo dimensiones internacionales. Creer hoy en la característica nacional de los problemas es gran ingenuidad. Nacionales pueden llamarse en cuanto que habrán de ser los propios nacionales los que hayan de resolverlos, pero no en cuanto que su importancia se reduzca a los ámbitos nacionales. Apenas hay hoy un problema que no adquiera inmediatamente un volumen internacional. Es necesario entrar por esos caminos. El mundo está pendiente hoy de todos los problemas nacionales y los vivimos todos como si fueran nuestros. Ahí está el ejemplo de la Internacional socialista reunida en Londres para discutir la postura adoptada por el partido socialista francés ante el advenimiento del General De Gaulle.

Por eso nos interesa y nos regocija el triunfo de nuestros hermanos belgas, que han sabido luchar, prepararse y derrocar el socialismo. Quiera Dios conceder acierto a los políticos belgas, para hacerse desear largos años por su pueblo.

Y por fin, el caso de Italia. Todo el mundo ha vivido pendiente de las elecciones italianas. Confesamos que no lograban tranquilizarnos los pronósticos de las personas sensatas y observadoras, testigo por largo tiempo del proceso político italiano, que nos aseguraban un buen resultado en los comicios que se han celebrado. Sus razones tendrían para opinar como opinaban. Pero pensábamos más o menos influidos por cronistas que nunca han visto con buenos ojos nada de lo que ha hecho la Democracia Cristiana.

Pero más de 12.000.000 de italianos han manifestado que siguen confiando en los dirigentes de la Democracia Cristiana. Demostraron éstos una voluntad ardiente y decidida de bien común cuando se decidieron a gobernar a Italia en situación desventajosamente minoritaria y el pueblo ha refrendado ese bello gesto con sus votos. El pueblo italiano ha escogido ser gobernado por los valientes hombres de la Democracia Cristiana. El que éstos hayan cometido errores, que algunos de nuestros cronistas se han apresurado a acentuar con cierta fruición, no ha impedido el que el pueblo italiano haya estimado superiores sus aciertos. En una palabra otro pueblo, maduro, que no se deja impresionar por las apariencias, ni por los carteles de propaganda.

Madurez, calma y justa valoración de los esfuerzos hechos, son fruto de una adecuada educación. El porvenir de las naciones está pues, en una buena formación de sus habitantes todos. No es pequeña lección. ¿La aprenderán todos los que gobiernan?—A. de A. O., S. J.